

EL TEATRO

BIBLIOTECA REGIONAL

DIRECTOR
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACIÓN
57, SANTA ENGRACIA, 57



CARMEN COBEÑA, EN «DON JUAN TENORIO»

FOT. ESCOLA

EL TEATRO

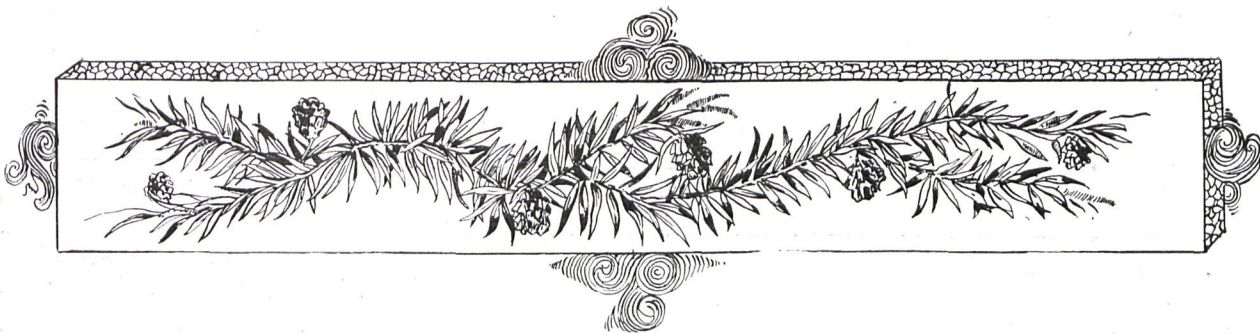
Núm. 26

Noviembre 1902



TEATRO ESPAÑOL.—«REINAR DESPUÉS DE MORIR»
DOÑA BLANCA, INFANTA DE NAVARRA (Sra. Martínez)

Fot. Compañy



CRÓNICA GENERAL

No se quejará Talía de los madrileños; casi todos los templos que alzaron en la villa y corte, funcionan actualmente y en todos hay copia de fieles dispuestos á rendir culto á la musa de la carátula. En casa no comemos, pero nos divertimos una barbaridad

No diré yo, sin embargo, que la diversión sea tanta como parece: nuestros actores y nuestros autores han descubierto ahora que el género tremebundo es el más productivo, y como aquí no caben términos medios, antes de mucho, tomar una localidad traerá aparejada la conveniencia de adquirir al paso un frasquito de anti-espasmódica. Ir al teatro es buscarse á sabiendas una enfermedad cardíaca y quien va sufre por de pronto un terrible erizamiento de cabellos. Casi todas las obras que ahora se hacen, unas por fas y otras por nefas, ponen los pelos de punta. Por lo visto, somos dados á la horripilación.

De todos modos, hágase el milagro y hágale el diablo: vaya el público á los coliseos y eso ganarán actores y autores, acomodadores y tramoyistas, músicos y danzantes; no solo de pan vive el hombre; pero bueno y santo es que, por si no hay otra cosa, tenga seguro el pan.

Sin embargo, vistas las cosas con ojos de economista de pan llevar, tal vez sea dañosa esa abundancia de diversiones: el exceso de consumo suele producir superabundancia de producción, y aquí donde la estadística advierte que tenemos ya registradas obras de 10.000 comedias en un acto, sería terrible que aún nos diéramos á producir con exceso. Vendría el *crack* y para nada habría servido

el *trust*. Cuéntese que ya no tenemos colonias y se verá que la exportación se ha restringido. Hay que poner puertas al campo.

Además, analizando friamente las cosas, se cae en la cuenta de que esa abundancia de coliseos abiertos al público, no es como á primera vista parece, un progreso. Sobre que el teatro no es ni mucho menos una forma superior de arte, toda hipertrofia entraña una atrofia compensadora. Si todos los géneros literarios se desarrollaran por igual,

resultaría plausible el desarrollo, pero aquí, donde nadie lee, es peligroso que tantos quieran ver, oír y hasta es posible que entender.

En fin de cuentas, no se sabe qué es mejor, si tener los teatros cerrados ó tenerlos abiertos, y como no cabe aplicar al caso el prudente sistema del término medio, hay que dejarse atenazar por la duda.

Y en la duda, ya se sabe: abstente.



Fot. Compañy

TEATRO ESPAÑOL
«REINAR DESPUÉS DE MORIR»
DON DIONIS Y DON ALONSO
HIJOS DE DOÑA INÉS DE CASTRO

de Cavestany y otra de Echegaray. De la primera ha dicho un crítico que le parece superior á casi todas las del teatro antiguo de que es imitación; de la segunda se han hecho lenguas casi todos los que de estas cosas escriben. ¡Y aún habrá luego quien hable de la decadencia de nuestro teatro! Dos obras, dos maravillas. ¡Decadentes! No, mientras aún nos viva fray Félix Lope de Cavestany.

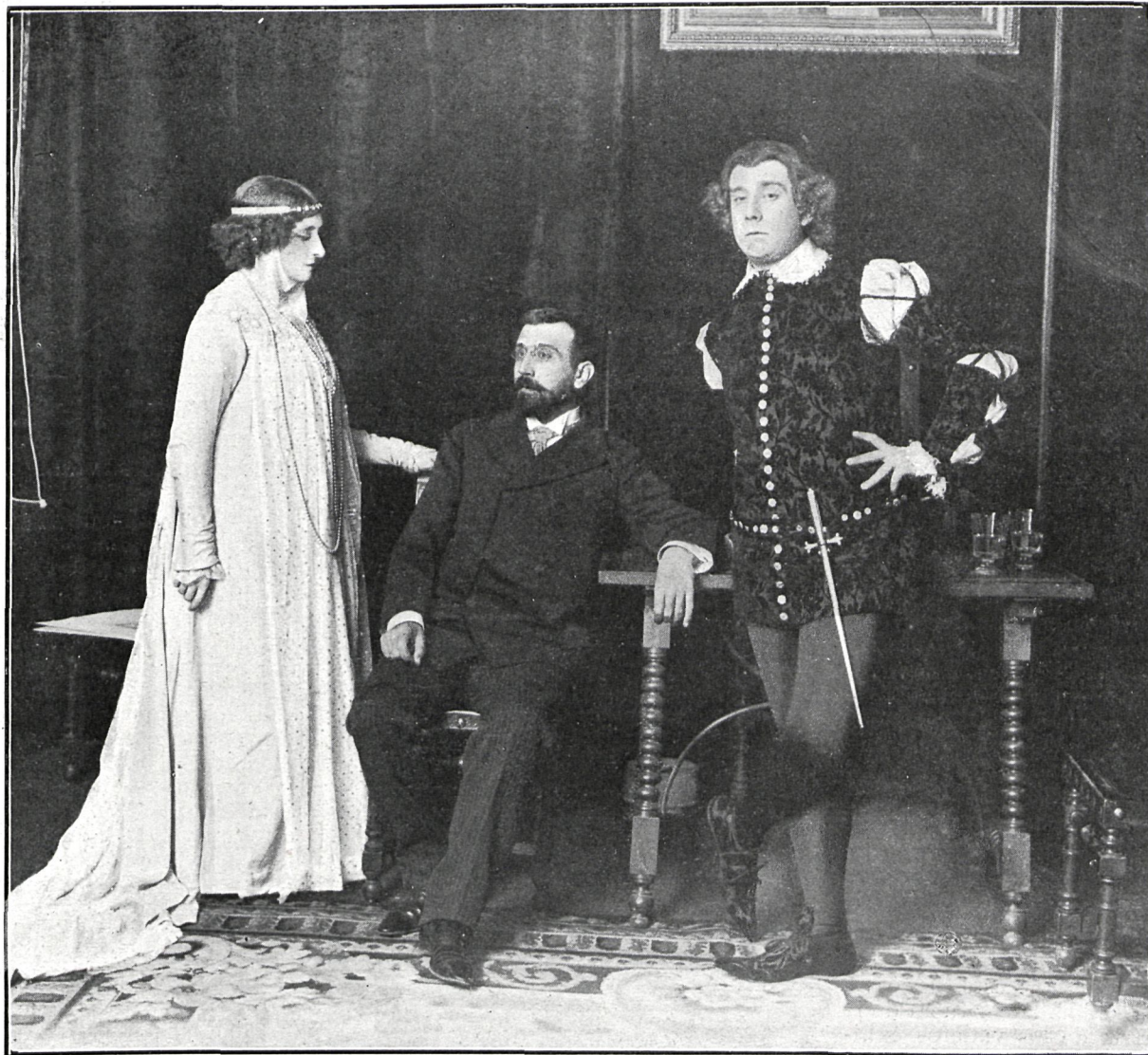
Los tres galanes de Estrella vivieron, no obstante elogio tan ditirámico, mucho menos que doña Inés de Castro y el príncipe D. Pedro, y es que en estas cosas, contra el parecer del crítico mentado, tienen

razón los inventores de específicos cuando escriben en sus etiquetas: ¡Desconfiad de las imitaciones! Y eso que, hasta ahora, Cavestany no se ha dedicado á imitar panaceas.

De todos modos, la empresa del Español merece plácemes; ni aún para darse el gusto de exhibir maravillas de escenografía y de indumentaria, que regularmente habrían costado muy buen dinero, quiso sostener en su escenario á los infortunados galanes. Es una prueba de respeto al público que Cavestany debiera imitar.

mano que todo lo vence el amor con ó sin la pata de cabra, bueno es salpimentarle con conflictos tremebundos en los que no caen mal unas gotitas de sangre. Un psicólogo llamaría á esto sadismo incipiente, pero no hay que hacer caso de psicólogos, sobre todo cuando se habla de obras de Echegaray.

La temporada del Real comenzará muy pronto, esta misma semana. Ya se ha publicado la lista de



SRA. GUERRERO

TEATRO ESPAÑOL
SR. VILLEGAS

SR. MENDOZA

Fot. Compañy

En cambio, *Malas herencias* perdurará en el cartel del Español. Buena ó mala, tuerta ó derecha (no es ahora ocasión de dilucidarlo), la obra gusta al público, que no repara en pelillos, y antes de un mes, todas las madrileñitas cloróticas sentirán no ser hijas naturales para que *las salga* un hermano terrible como Roberto, y las dé ocasión para hacer una porción de atrocidades por el Victor correspondiente. El amor sin obstáculos, sacrificios, duelos y quebrantos, es cosa sosísima é insustancial, y aun previendo el desenlace y sabiendo de ante-

la compañía y de los abonados: ésta, naturalmente ha interesado más que aquella, con ser excelentes y renombrados casi todos los artistas, que la forman.

Sin embargo, cuando la temporada avance, si algún tenor se permite alzar el gallo é incurre así en las iras del abono, surgirán los conflictos de siempre. Ante ellos, yo, empresario, contestaría poco más ó menos: ¡Bueno, Leopoldini canta mal, convenido; pero ¿faltan alguna noche á su palco las de Regúlez ni las de Suárez?

A. MIQUIS.



REINAR DESPUES DE MORIR

DRAMA EN VERSO, ORIGINAL DE VÉLEZ DE GUEVARA, REFUNDIDO POR D. FRANCISCO F. VILLEGAS

MARÍA Guerrero y Díaz de Mendoza han vuelto al fin, tras larga y productiva excursión por América primero y por las provincias españolas después, á su verdadero hogar artístico: al Teatro Español de Madrid.

Todos debemos felicitarnos por tan feliz regreso, del que el arte dramático hispano puede prometerse grandes beneficios. La excursión realizada por los eximios artistas ha tenido un carácter muy distinto de todas las que análogamente habían realizado otras actrices y otros actores: éstos habíanse reducido á hacer fuera de la patria de los viajeros exhibición del trabajo por ellos realizado antes de ponerse en camino; la de Fernando y María no ha sido así, y al regresar traen mayor bagaje artístico que cuando abandonaron la madre patria.

Fernando y María han trabajado mucho en América. Allí han estrenado obras de casi todos los ingenios españoles cultivadores de la dramática, y aun de algunos que, como Salvador Rueda, sólo era conocido aquí como poeta lírico, y esas obras son



EL REY DON ALFONSO DE PORTUGAL (Sr. Cirera)
Fot. Compañy

las que este año, durante la actual temporada, han de ser conocidas por el público madrileño.

Tiene este sistema inaugurado por nuestros ilustres actores una ventaja indiscutible para ellos mismos y para los dramaturgos á cuyas obras han de dar vida escénica. A unos y á otros interesa el público de Madrid singularmente; unos y otros, por tanto, han de ganar presentándose á él en las mejores condiciones posibles, y no hay duda de que es condición inmejorable la de estrenar una obra sancionada ya por el público, hecha muchas veces ante él y habiendo podido, por tanto, estudiar el efecto de cada frase, de cada gesto y de cada actitud.

Dos circunstancias contribuyen, en efecto, muy poderosamente al mal éxito que en ocasiones alcanzan las obras escénicas en la noche de su estreno: temor de los actores por una parte y la inseguridad con que trabajan de otra; ambas causas dejan de existir cuando las obras son puestas en las condiciones en que puede hacerlo la compañía del Español en la



MARIA GUERRERO, EN «DON JUAN TENORIO»

FOT. GARCIA



DOÑA INÉS DE CASTRO (Sra. Guerrero) Fots. Compañy EL PRÍNCIPE DON PEDRO (Sr. Díaz de Mendoza)

campana que acaba de emprender. Además de esto, el sistema seguido por Fernando y María tiene otra ventaja indiscutible: la de que podrán dar al cartel de su teatro una variedad mucho mayor de la posible si hubieran de limitarse á poner en escena las obras aquí estrenadas. Las obras cuyos estrenos hicieron en América, apenas si requieren aquí trabajo previo para ser estrenadas, y el tiempo que había de emplearse en prepararlas, se gana para ensayar con mayor cuidado y esmero por disponer de más tiempo las que en Madrid se hayan de estrenar.

Todas estas circunstancias son augurios de una temporada provechosisima para el arte y para la

empresa, y por si faltaba alguno más, la compañía inauguró su labor con una obra que alcanzó éxito excelente, con el drama de Vélez de Guevara *Reinar después de morir*, refundido por el eminente literato y sabio escritor D. Francisco F. Villegas.

El trabajo del Sr. Villegas ha sido, no obstante la mala atmósfera existente para las refundiciones, muy elogiado, y eso prueba que el autor de él ha sabido mantenerse en el justo medio sin excederse en las modificaciones introducidas en el original, pero modificándole en cuanto era preciso.

Al par que el Sr. Villegas, fueron aplaudidos y elogiados los actores que interpretaron la obra de Vélez de Guevara; de María Guerrero y de Fer-

nando Mendoza se han hecho elogios muy grandes, pero nada excesivos. Ambos artistas, al regresar de su expedición, preséntanse al público más completos actores que cuando antes trabajaron en el mismo Teatro Español: han ganado mucho, y han ganado singularmente en el modo de expresión que más descuidan los actores españoles: en el gesto. Fernando y María saben de sobra que no basta decir con la palabra y dicen con todos los movimientos sabiamente combinados de su fisonomía, tanto ó más que con ella.

No creemos necesario hablar de la obra de Vélez de Guevara relatando muy al pormenor su argumento. Basta, á nuestro juicio, con relatar la leyenda que sirve de argumento al drama y con reproducir, para dar cabal idea de la refundición, la última escena, en la que el señor Villegas ha modificado más que en otra alguna el original, dándole condiciones escénicas muy superiores á las que antes tenía.

La leyenda, muy someramente relatada, es como sigue:

Doña Inés de Castro pasó á Lisboa como *dama parente* de doña Constanza, hija del duque de Peñafiel, cuando ésta contrajo matrimonio con el infante don Pedro, hijo de Alfonso IV.

Fué amada con pasión violentísima por el infante. Nueve años después de la fecha (1345) en que murió doña Constanza, casó con don Pedro, y un año más tarde murió asesinada por tres portugueses, Alonso González, Pedro Coelho y Diego López Pacheco, enemigos de los Castro, y que, antes de cometerlo, habían convencido al rey Alfonso de la necesidad de aquel crimen.

Don Pedro, cuando sucedió á su padre, vengó la muerte de su adorada y mandó exhumar el cadáver, haciéndole coronar y obligando á los cortesanos á honrar á la muerta como reina y señora.

La obra, ensayada y dirigida por el primer actor y director D. Fernando Díaz de Mendoza, ha sido puesta en escena con inusitado lujo y maravillosa propiedad.

La ejecución ha sido esmeradísima por parte de todos los artistas que han tomado parte en el desempeño de *Reinar después de morir*. María Guerrero interpretó como una gran actriz el personaje

de doña *Inés de Castro*, consiguiendo emocionar al auditorio en diferentes pasajes de la obra y sobre todo en el final.

Díaz de Mendoza hubiera conquistado en esta obra el título de gran actor, si no lo hubiera ganado en buena lid en otras ocasiones.

En el papel de *Infante don Pedro* puso de manifiesto sus excepcionales condiciones artísticas. En la escena del último acto arrebató á la concurrentia, en el momento de recibir la noticia de la muerte de la infortunada doña Inés.

Julia Martínez interpretó con mucho entusiasmo el papel de doña *Blanca de Navarra*, en el que lució su talento al par que su hermosura. Muy bien Cirera, Díaz, Juste y Viosca. Un aplauso á Ramón Soriano, que ha dirigido la parte de indumentaria con singular acierto.

He aquí la escena á que antes aludimos:



EGAS COELLO
(Sr. Viosca Soriano)

ALVAR GONZÁLEZ
(Sr. Juste)

Fot. Compañy

ESCENA ULTIMA

NUÑO

Ya á Alvar González y
[Coelho]
presos trajeron, señor.

PRÍNCIPE

Mostrar quiero mi rigor
en los dos. ¡Ay, ángel bello!
quisiera poder hacello
con estos dos inhumanos
matándolos con mis manos.
Sin que mi piedad inciten,
por las espaldas les quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento
procuren, si puede ser,
que los dos lo puedan ver
antes que les falte aliento.
Y después para escarmiento
con dos crueles arpones
entre horror y confusiones
queden mil pe lazos hechos
¡A si pudiera en sus pechos
haber muchos corazones!
Voy ahora á ver á Inés.

CONDESTABLE

Gran señor, no la veáis,
mirad que así aventuráis
la vida; vedla después.

PRÍNCIPE

La vida ¿para qué es
si faltando ella estoy muer-
to?
Verla quiero, pues advierto
que no puede ser mayor
mi tormento y mi dolor.

CONDESTABLE

Ya, gran señor, está abierto
(Descorre las cortinas que
corren el arco del fondo y
aparece Inés muerta.)

PRÍNCIPE.

¿Posible es que hubo homici la
fiero, cruel y tirano
que con sacrilega mano
osó quitarte la vida?
¿Cómo es posible, ¡ay de mí!
cómo, cómo pudo ser
que quien á mí me dió el ser
te diera la muerte á ti?
¡Por su cuello ¡pena fiera!
corre la púrpura helada
en torrentes desatada!
¡Ay, doña Inés! ¿Quién pudiera
detener ese raudal,
dar vida á ese hermoso sol,
dar aliento á ese arrebol
y soldar ese cristal!
¡Ay mano, ya sin recelo
ser alabastro pudieras,
que hasta ahora no lo eras
porque te faltaba el hielo.